

ban de entender, y a quienes por fuerza termina el investigador por cobrar entrañable afecto.

Las extremas formalizaciones parecen alejar las ciencias lingüísticas cada vez más del área humanística, a la que en un tiempo pertenecieron por derecho propio. La dialectología, como la practica el profesor Germán de Granda al conjugar armónicamente lingüística, historia, sociología y literatura, nos permite suponer que aún quedan ciencias del lenguaje que, con toda dignidad, se niegan a abandonar su sitio dentro del más puro y mejor humanismo.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ELSIE ALVARADO DE RICORD, *El español de Panamá. Estudio fonético y fonológico*. Editorial Universitaria, Panamá, 1971; 170 pp.

En este libro, la autora presenta una descripción sincrónica, fonética y fonológica del habla culta del panameño, que comprende estudios realizados durante los años de 1961 a 1971. Los informantes, cuyas edades fluctúan entre los 25 y los 65 años, son personas educadas, generalmente profesionistas en ejercicio, con diversas ocupaciones, económicamente casi todos pertenecen a la clase media y viven en distintos sectores de la capital.

Con el fin de ubicar en el tiempo y en el espacio el objeto de su estudio, la autora comienza por hacer, en forma somera, una descripción geográfica e histórica del lugar en que la lengua se implantó, se arraigó y vive.

Continúa su investigación haciendo una delimitación de lo que ella entiende por norma culta, o sea la norma aceptada como "correcta" sin afectación. El análisis lo realiza tomando como punto de referencia el habla castellana<sup>1</sup>. Considera dos estilos de habla culta: la formal o esmerada y la informal o familiar. Los resultados obtenidos de las observaciones hechas a

<sup>1</sup> Se basa fundamentalmente en los siguientes libros: TOMÁS NAVARRO, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1963; ANTONIO QUILIS y JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, 1966; EMILIO ALARCOS LLORACH, *Fonología Española*, Madrid, 1961; SAMUEL GILI GAYA, *Elementos de fonética general*, Madrid, 1961.

las hablas cultas las compara, con frecuencia, con las de las hablas vulgares de su país. Desde esta parte del libro hasta el final va proporcionando los marcos teóricos adecuados, precisos y actualizados que hacen de este estudio una obra de gran valor y que, indudablemente, servirá de punto de partida para muchos otros trabajos dialectológicos sobre el habla de Panamá.

En unas cuantas líneas nos presenta lo más sobresaliente en el habla del panameño: "la relativa imprecisión de los sonidos. Ello se debe a un viejo hábito articulatorio que hoy se acentúa, tendiente al menor esfuerzo muscular, y que afecta ligeramente al timbre de las vocales, y al modo, y aún al lugar de articulación de las consonantes" (pp. 19-20).

Cuando la Prof. Alvarado de Ricord se refiere al vocalismo, señala las dos características peculiares de las vocales en el habla de Panamá: tendencia a una menor energía articulatoria y a una debilitación general, frente a otras realizaciones más nítidas de las cinco vocales fonológicas en otras comunidades hispanohablantes. Marca los condicionamientos vocálicos, tanto por ambiente suprasegmental (causas externas), como por ambiente segmental (causas internas). En relación con el primero, observa que el habla del panameño es lenta, constituye una especie de compensación frente al menor esfuerzo muscular; el tono tiende a ser grave, sobretodo en la voz femenina; "la transición final o tonema poco drástica; y el acento de intensidad bastante fuerte y por lo mismo fijo" (p. 42). Por lo que se refiere al ambiente segmental señala que "en los diferentes entornos cada vocal es muy uniforme, o sea que se mantiene casi igual dentro de su imprecisión, sin sufrir asimilaciones notorias" (p. 43). Registra cierto grado de nasalización en las vocales "que puede asociarse directamente con la tendencia al debilitamiento articulatorio" (p. 45). Concluye diciendo que "el sistema fonológico panameño es el de las cinco vocales. Fonéticamente, la norma culta ha mantenido el poco cierre de las vocales altas /i, u/ y tiende a la menor abertura de las vocales medias /e, o/ y de la baja /a/" (p. 51).

Cuando la Sra. Ricord trata de los grupos vocálicos, los presenta divididos en dos grupos: los de dos vocales y los de tres vocales. Los grupos de dos vocales, a su vez, los clasifica en cinco subgrupos, según sea la clase de vocal que los forma, la posición que tiene una vocal con respecto a la que la acompaña y, también, si lleva o no acento de intensidad el grupo vocálico. El análisis de los grupos de tres vocales lo realiza considerando si

las vocales forman triptongo, o si están divididas en dos sílabas, o si, en tres. Los grupos vocálicos sólo están analizados dentro de la palabra, se nota la ausencia del análisis en fonética sintáctica. También incluye un interesante análisis de categorías de los procesos de evolución fonética como son: asimilación: [tóño]; metafonía vocálica: [tiniénte]; disimilación: [dispertárse]; diferenciación: [pasié]; metátesis: [areopláno]; prótesis: [eskwér]; epéntesis: [sandíya]; parágoxe: [tikéte]; aféresis: [ónde]; síncope: [aónde]; apócope: [pa qué]. Concluye anotando que los grupos vocálicos "se mantienen muy dentro del sistema fonológico general y aun los casos de alteraciones son las comunes en el ámbito hispánico" (p. 67).

Antes de entrar de lleno con el análisis de las consonantes, en un breve capítulo, vuelve a hacer hincapié en la poca energía articuladora del habla de Panamá y también se refiere a algunas apreciaciones que dependen de la norma de la comunidad como son la afectación o la pendería y las ultracorrecciones.

Al referirse a las consonantes, indica que, en términos generales, en el habla culta panameña (formal e informal) funciona el sistema fonológico de América, más pobre, llamado de "tipo meridional" (con 17 fonemas, sin la /θ/ y sin la /ʎ/. Las consonantes las va analizando en sus respectivos alófonos y en las situaciones en que ocurren. Va haciendo comparaciones apropiadas, algunas veces con el español general, otras, con el de diferentes niveles culturales de su país. Los ejemplos son suficientes, y además ilustra el trabajo con seis fotografías de frases breves pronunciadas en un espectrógrafo.

Según la Dra. Alvarado de Ricord, las consonantes presentan algunas variedades; ciertas realizaciones caracterizan al habla panameña pero no son, en efecto, exclusivas del país.

El seseo y el yeísmo se cumplen en Panamá, En posición implosiva la sonoridad de /b, d, g/ no es funcional, puede decirse que en Panamá, la norma es el ensordecimiento de estas consonantes en esa posición, Ejemplos: absuelto: [apswélto], David: [dabít]; benigno: [beníkno]. La palatal africada sorda [ɛ̃] está en franca evolución hacia una fricativa sorda [š]: [lešuga]. Entre las nasales, el alófono velar tiene tantas ocurrencias, que en ciertas distribuciones no es sólo realización de una nasal, sino que sustituye incluso a consonantes velares orales como la /g/: álbum [álbuŋ], himno [íŋno], conspirar [kõŋ<sup>h</sup>pirár], sin nada [siŋ náda], digna [díŋna]. La vibrante múltiple tiene pocas vibraciones, y la simple en posición implosiva, se realiza como fricativa: [amár-

go, formár, pensár]. La fricativa labiodental /f/ se articula a veces como bilabial: [ɸ]: asfalto [a<sup>h</sup>ɸá<sup>h</sup>lto], esfera [e<sup>h</sup>ɸé<sup>h</sup>ra]. La /s/ panameña es la predorsal. En posición implosiva suele aspirarse, excepto ante vocal, cuando ambas sílabas pertenecen al mismo grupo de intensidad. Puesto que la -s implosiva se realiza normalmente como [h], no se sonoriza por asimilación regresiva: asno [á<sup>h</sup>no], los ojos [los óho<sup>h</sup>]. La fricativa velar sorda /x/ se pronuncia como una aspiración, y se distingue del alófono aspirado de la /s/ porque éste es más adelantado: ángel [ãŋhel], caja [káha].

En el último capítulo se encuentran las conclusiones del trabajo, que están expresadas con claridad y precisión.

El estudio termina con una relación de los 120 informantes que colaboraron en esta investigación y con la bibliografía.

GUADALUPE GONZÁLEZ VIOLANTE

Centro de Lingüística Hispánica.

PER ROSENGREN, *Presencia y ausencia de los pronombres personales sujetos en español moderno*. Estocolmo, H. Nilsson-Ehle, 1974; 299 pp. (*Acta Universitatis Gothoburgensis. Romanica Gothoburgensis*, XIV).

La intención fundamental de Per Rosengren es mostrar una estadística en la que se lleva pormenorizada cuenta de las apariciones y no apariciones de los pronombres personales-sujeto en un *corpus* de lengua escrita literaria contemporánea de España. El título del libro, por lo tanto, debería ajustarse a esta especificación.

No es, por cierto, este aspecto del libro el más asequible y fácil de entender, puesto que se trata de una parte (la mayor del libro) saturada de datos numéricos y de fórmulas que es preciso retener para poder participar de la información. Estos datos y fórmulas se encuentran esparcidos a lo largo de todo el libro en forma de cuadros, tablas, siglas, abreviaturas, etc., de los cuales se hace al final un apéndice condensado. Realmente la información estadística contenida en esos cuadros es vasta y su elaboración parece haber sido muy laboriosa, pero no resulta práctica en el sentido económico del término.